

## La apuesta del Estado Mayor en 1936

NOVEDOSO ESTUDIO SOBRE LA PARTICIPACIÓN DE LA OFICILIDAD EN LA TRAMA GOLPISTA Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

LA FRACTURA DEL EJÉRCITO ANTE EL 18 DE JULIO. EL ESTADO MAYOR EN LA GUERRA CIVIL  
ANTONIO GARCÍA ÁLVAREZ-COQUE,  
GRANADA, COMARES, 2018,  
296 PÁGS., 28,50 €

La Guerra Civil española ha generado más de 16.000 publicaciones de todo tipo, pero cada día nos sorprenden trabajos que presentan aspectos poco conocidos. Así, *La fractura del ejército ante el 18 de julio. El Estado Mayor en la Guerra Civil*, de Arturo García Álvarez-Coque, nos muestra lo poco que sabíamos del Estado Mayor, el “órgano pensante de los ejércitos”.

Aparte de los antecedentes y la situación del E. M. en visperas de la Guerra civil, sor-

prende la escasa relevancia numérica de jefes y oficiales comprometidos en la trama golpista, apenas un seis o un siete por ciento del medio millar de las plantillas del E. M., por más que fueran tan relevantes como Bartolomé Barba y Valentín Galarza, pulmones de la conspiración, o Juan Seguí, Dávila o Saliquet, esenciales en las sublevaciones.

Aunque lo más llamativo es que el 42 por ciento de jefes y oficiales del E. M. estuvie-



ra combatiendo en las filas sublevadas en 1936 mientras que solo el 12 por ciento lo hiciera en las republicanas. El 46 por ciento restante estaba muerto, encarcelado u oculto –de los que muchos

terminaron con Franco–. Eso dotó a los sublevados de una eficacia de la que carecieron los leales a la República.



Enero de 1938 en TERUEL, instantánea de Robert Capa.

Con la República combatieron miembros del E. M. tan distinguidos como Vicente Rojo, planificador de las operaciones de Teruel y el Ebro; Asensio Torrado, uno de los más competentes, o Segismundo Casado, decisivo al final de la contienda. En las filas sublevadas fueron fundamentales Juan Vigón, quizá el mejor jefe de E. M., al que incluso escuchaba Franco; José Ungría, organizador

de los servicios secretos, o conductores de cuerpo de ejército como Antonio Aranda o Rafael García Valiño.

Es llamativa una de las sospechas que se filtran a la luz de la investigación: “Da la impresión de que los jefes de la sublevación deseaban una guerra civil –aunque fuera de corta duración– más que un golpe que triunfara rápidamente”. Imperdible. ■ DAVID SOLAR

## Una oportunidad perdida

UN ENSAYO DE HISTORIA POLÍTICA REvisa LA RELACIÓN ENTRE HOMBRES Y ANIMALES DURANTE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

COMO ANIMALES. HISTORIA POLÍTICA DE LOS ANIMALES DURANTE LA REVOLUCIÓN FRANCESA (1750-1840)  
PIERRE SERNA,  
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA,  
2019, 414 PÁGS., 24 €

Sin los animales, asegura Pierre Serna, resulta imposible comprender la Revolución francesa. En *Como animales* ofrece un interesante ejercicio de combinación entre la historia de esta etapa y la de

los animales. Sin ellos no se puede entender adecuadamente ni la época preindustrial ni este momento decisivo de finales del Ochocientos. El Siglo de las Luces había redescubierto al animal y abierto vías para repensarlo. Serna reconstruye las relaciones entre hombres y animales entre mediados del siglo XVIII y mediados de la centuria siguiente, con atención a los años de 1789 a 1802.

Dedica páginas interesantes al control de las carnicerías y

la higiene en la nueva ciudad republicana, a la creación de un gran zoológico en París en 1793, al papel de los veterinarios, a la animalización como forma política y de control social o al racialismo francés y el restablecimiento de la esclavitud en 1802. De una ciencia abierta del hombre, la naturaleza y el animal, sostiene, se pasó a una ciencia de la clasificación, la or-



denación utilitaria y la exclusión. La Revolución francesa pudo haber propiciado un replanteamiento también revolucionario de las relaciones entre animales y hombres. El animal estuvo a punto de ocupar otro lugar en la nueva sociedad, más armónico. Esta ventana de oportunidad se cerró a principios del siglo XIX. Serna lo cuenta detalladamente en este gran libro. ■ JORDI CANAL